crático" que llevan sus pretensiones "socialistas".

Desmoralizados por el colapso del estalinismo, sintiéndose cada vez más aislados, a la vez que critican la claudicación de Gorbachov, los nacionalistas izquierdistas del FMLN abandonan toda referencia al socialismo (como lo hizo explícitamente el FSLN nicaragüense en su último congreso). Los trotskistas, en cambio, que dijimos "¡Defensa de Cuba y la URSS comienza en El Salvador!" insistimos que "no hay paz en El Salvador," ni la habrá para los explotados y oprimidos sino con el fin del capitalismo. La "pax americana" en Centroamérica dejará impunes a los escuadrones de la muerte, que sólo buscan dar a El Salvador la paz de los cementerios, y mientras las fuerzas armadas rebeldes del FMLN son disueltas, las del gobierno genocida seguirán en pie (aunque "adelgazadas"). Advertimos que el "acuerdo" liquidacionista es el producto de la política "consecuente" de los comandantes guerrilleros de buscar un "frente popular" con alas de la burguesía. Y nos reafirmamos en la política auténticamente comunista de luchar por la revolución obrera tanto en el Norte como en el Sur:

> "Con el mismo programa internacionalista, es preciso redoblar los esfuerzos para combatir a la contrarrevolución, desde El Salvador hasta la Unión Soviética, defendiendo incondicionalmente al estado obrero deformado de Cuba en contra del imperialismo yanqui, y luchando por la revolución obrera en las entrañas del monstruo imperialista."
> —*Workers Vanguard* No. 542, 10 de enero

Buscando refugio en la "teología de la liberación"

De todos los PC latinoamericanos, el Partido Comunista Dominicano fue el más francamente antigorbachoviano. En la edición del 22 de agosto del periódico del PCD, *Hablan los Comunistas*, su "secre" Narciso Isa Conde escribe que "La posición de la URSS en el plano internacional resultó claudicante e inaceptable para los movimientos de liberación de América Latina," y critica el "curso procapitalista emprendido por Gorbachov y por muchos ex-comunistas y comunistas transformados en liberales o socialdemócratas." Concluye:

> "Por eso, nosotros hoy no salimos en defensa de Gorbachov, ni protestamos por su destitución, aunque resulte difícil predecir lo que va a suceder en lo adelante....
> "La URSS incluso está expuesta a la guerra civil y todavía no vemos en su escenario una corriente que asuma un proyecto socialista propio, un modelo que no sea ni la reedición del pasado burocrático ni los intentos de restauración del capitalismo."

A la semana siguiente sale una declaración de la dirección del PCD fustigando a las "Dos derechas en disputa en la URSS". Contra la campaña de Gran Mentira de la burguesía, enfatizan: "La crisis en los países del Este y en la URSS es más bien resultado de la falta de socialismo, de las deformaciones, limitaciones y negaciones que se han producido en el tránsito hacia él." Lamenta la "dispersión" de una "corriente socialista neoleninista", denunciando:

> "líderes como Gorbachov, Yakovlev, Shevardnadze y Yeltsin, quienes en poco tiempo abandonaron sus proclamas de renovación del socialismo y se dedicaron a hacer concesiones a las potencias imperialistas y a la nueva derecha liberal, o sencillamente se pasaron al campo contrario y renegaron en los hechos de las ideas de Marx y Lenin.... La responsabilidad histórica es compartida: de los stalinistas, neostalinistas y breznevianos y de quienes degradaron y degeneraron la Perestroika."

Bonitas palabras, sin embargo, al criticar la "degradación y degeneración" de la perestroika, la dirección del PCD

AFP

Haití, febrero de 1991: Jean-Bertrand Aristide toma la presidencia. Derrocado luego por el ejército genocida este representante de la "Teología de Liberación" suplica su restauración al imperialismo y sus aliados.

demuestra que su perspectiva no sobrepasa la autoreforma burocrática, una perspectiva cuya bancarrota ha sido definitivamente demostrada por la realidad. Y al presentar la cuestión en términos de los "modelos burocrático estatistas", sin explicar su origen en la usurpación del poder político del proletariado, actúan como si se tratara de un almacén en el cual Stalin había escogido un socialismo de mala marca. Por el contrario, el auge y derrumbe del estalinismo son producto de una lucha política aguda y de fuerzas de clases fundamentales.

El PCD sí habla de estalinistas, pero su "respuesta" es refugiarse en el *idealismo*, reivindicando "el rescate del ideal socialista como alternativa a un burocratismo estatista agotado."

Es más, señalando "el fracaso de todos los modelos capitalistas en América Latina y el Caribe y la necesidad de una alternativa antisistema," la descubre en..."un abrazo del humanismo cristiano y el socialismo histórico-científico". Trata de combinar la "Teología de la Liberación", esa ideología pequeñoburguesa actualmente en boga, con el viejo esquema estalinista de "frentes patrióticos-populares" para atar a la clase obrera y "los nuevos movimientos político-sociales" a la burguesía "democrática". Y la declaración del PCD termina con el grito "¡Avancemos hacia la articulación del marxismo creador, con el patriotismo liberador y el humanismo cristiano!"

El PCD busca refugiarse del derrumbe del estalinismo abrazando la "Teología de la Liberación". Pero la prueba contundente de que ésta no ofrece una "alternativa antisistema" está a la vista, en la trágica experiencia de la vecina república de Haití. Allá un exponente destacado de la "iglesia popular", el sacerdote radical Jean-Bertrand Aristide, es elegido presidente, busca el entendimiento con el ejército genocida, es derrocado y ahora suplica el apoyo de la Casa Blanca y la OEA mientras las masas son masacradas.

Cuba bajo la mira

Por encima de todo, en el ámbito latinoamericano, es el destino de la Revolución Cubana el que es puesto sobre el tapete por el desenlace en la Unión Soviética—si la contrarrevolución gana o es derrotada por los obreros soviéticos. La respuesta de la dirección castrista al fracaso del golpe